

DOSSIER

FIDEL
CASTRO
RUZ



Fidel Castro Ruz. Líder histórico de la Revolución Cubana¹

A lo largo de los años de la Revolución impulsó y dirigió la lucha del pueblo cubano por la consolidación del proceso revolucionario, su avance hacia el Socialismo, la unidad de las fuerzas revolucionarias y de todo el pueblo, las transformaciones económicas y sociales del país, el desarrollo de la educación, la salud, el deporte, la cultura y la ciencia, así como el enfrentamiento de las agresiones externas y la conducción de una activa política exterior de principios.

Fidel Alejandro Castro Ruz nació el 13 de agosto de 1926 en Birán, antigua provincia cubana de Oriente. Su padre, Ángel Castro Argiz, hijo de campesinos pobres de Galicia, era terrateniente y colono cañero. Su madre, Lina Ruz González, provenía de una familia campesina de la provincia de Pinar del Río. Aprendió a leer y escribir en la escuela pública rural de Birán y continuó la enseñanza primaria en los colegios católicos privados de La Salle y Dolores, en la ciudad de Santiago de Cuba. Inició los estudios de Bachillerato en el propio Colegio de Dolores y los concluyó en el Colegio de Belén, de la Compañía de Jesús, en La Habana, donde se graduó como Bachiller en Letras en junio de 1945. Los jesuitas de Belén dijeron: Fidel Castro se distinguía siempre en todas las asignaturas relacionadas con las letras (...) Fue un verdadero atleta, ha sabido ganarse la admiración y el cariño de todos. Cursará la carrera de Derecho y no dudamos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida. Fidel tiene madera y no faltará el artista.

El 27 de septiembre de 1945, avalado por su condición de bachiller en letras, obtenida en el Colegio de los padres jesuitas de Belén, en La Habana, llegó Fidel a la Universidad de La Habana dispuesto la solicitud de matrícula como aspirante a los títulos de Doctor en Derecho y Contador Público.

En el anuario del Colegio quedaba plasmada una interesante valoración sobre su recién graduado: Cursará la carrera de Derecho y no

1 Fuente: La vida de Fidel. Disponible en: http://www.ecured.cu/index.php/Fidel_Castro

DOSSIER

dudaremos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida, Fidel tiene madera y no faltará el artista. Lo que no podían adivinar los autores del pronóstico es que aquel muchacho demostraría tener madera no sólo para convertirse en un brillante abogado, sino para ejercer una vocación que comenzó a forjarse en las aulas universitarias y se transformó en el sentido de su existencia: la de político y revolucionario. Sin embargo, como el propio Fidel expresó muchos años después en entrevista con el editor italiano Giancomo Feltrinelli, al ingresar en la Universidad "no tenía ninguna cultura política, ni en el orden económico, ni en el orden social, ni en el orden ideológico".

La conciencia política -le explicó más tarde a Frei Betto- no la adquirió porque procediera de una clase pobre, proletaria, campesina, humilde, sino a través del pensamiento, del razonamiento y el desarrollo de un sentimiento y una convicción profunda. Tampoco contó con alguien que lo guiara en la formación de sus concepciones: Yo tuve que ser -señaló en aquella conversación- desgraciadamente, preceptor de mí mismo a lo largo de mi vida. He tenido que seguir mi camino, un largo camino para desarrollar mis ideas revolucionarias. Tienen para mí el inmenso valor de las conclusiones a que uno ha llegado por sí mismo.

En la universidad se vinculó de inmediato a las luchas políticas en el seno del estudiantado universitario y ocupó diferentes cargos en la Federación Estudiantil Universitaria. Fue miembro destacado de diversas organizaciones estudiantiles progresistas y antiimperialistas como el Comité Pro-Independencia de Puerto Rico, el Comité 30 de septiembre -del que fue fundador- y el Comité Pro-Democracia Dominicana, en el que ocupó la presidencia.

Como parte de su actividad política en esos años, organizó y participó en innumerables actos de protesta y denuncia contra la situación política y social en el país. Más de una vez fue golpeado o encarcelado por las fuerzas represivas. Entre julio y septiembre de 1947, cuando cursaba el tercer año de la carrera, se enroló en el contingente expedicionario organizado para luchar contra el régimen del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo. La expedición se entrenó en Cayo Confites.

Fue ascendido a teniente, jefe de pelotón, y después a jefe de una compañía de batallón. La expedición, que se trasladaba en barco, fue

interceptada por una fragata de la Marina cubana. Fidel saltó al agua con su arma para no dejarse capturar. Consideró una vergüenza que la expedición terminara arrestada sin luchar.

Después de su participación en la expedición contra Trujillo, viajó en 1948 a Venezuela, Panamá y Colombia como dirigente estudiantil, con el objetivo de organizar un Congreso Latinoamericano de Estudiantes, que debía efectuarse en ese último país. Se encontraba en Bogotá cuando se produjo la rebelión popular provocada por el asesinato del líder colombiano Jorge Eliécer Gaitán, en abril de ese año. Se incorpora resueltamente a esa lucha. Sobrevivió por puro azar. Su pensamiento marxista se formó durante su etapa de estudiante universitario.

Simpatizante del Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo), de tendencia progresista, participó de manera activa a partir de 1948 en las campañas políticas de ese Partido y, en particular, de su principal dirigente, Eduardo Chibás. Dentro de su organización política trabajó por cultivar entre la militancia joven las posiciones más radicales y combativas. Tras la muerte de Chibás, redobló sus esfuerzos para desenmascarar la corrupción del gobierno de Carlos Prío.

En el año 1949 la policía y el Servicio de Inteligencia Militar iniciaron el expediente relativo a las actividades revolucionarias de Fidel. En noviembre, la Revista Bohemia informaba de papeles ocupados a pistoleros del mal llamado Movimiento Socialista Revolucionario (MSR) que habían logrado escapar de la policía, donde aparecía en dos oportunidades el nombre de Fidel entre sus opositores condenados a muerte.

Fidel se graduó como Doctor en Derecho Civil y Licenciado en Derecho Diplomático en 1950. Desde su bufete, se dedicó fundamentalmente a la defensa de personas y sectores humildes. Contra la afrenta a Martí La imagen de un marino norteamericano borracho orinando sobre la estatua de José Martí erigida en el Parque Central, fue como una bofetada en el rostro de cada cubano digno. Era el mes de marzo de 1949 y entre las primeras fuerzas en reaccionar a la afrenta, estuvieron la FEU y el estudiantado universitario.

Fidel se sumó al grupo de jóvenes que se dirigió a la Plaza de Armas, donde se encontraba la embajada de Estados Unidos, y fue también de los primeros en reclamar la entrega de los culpables a los

DOSSIER

tribunales cubanos. Contra los muchachos y el pueblo allí reunidos se emprendió una golpiza que tenía como ejecutores a esbirros al mando del jefe de la policía, Caramés, y de los tenientes Parra y Salas Cañizares. Es una vergüenza -denunciaría después la FEU en la prensa- tener por jefe de la policía a un individuo que en vez de evitar que los marines yanquis profanen a Martí se dedique a atacar a los que salieron en defensa del honor.

Lucha contra la dictadura de Batista Asalto al Cuartel Moncada. Al ocurrir el golpe de Estado de Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952, fue de los primeros en denunciar el carácter reaccionario e ilegítimo del régimen de facto y llamar a su derrocamiento. Organizó y entrenó a un numeroso contingente de más de mil jóvenes obreros, empleados y estudiantes, que provenían fundamentalmente de las filas ortodoxas. Con 160 de ellos, el 26 de julio de 1953 comandó el asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba y al cuartel de Bayamo, en una acción concebida como detonante de la lucha armada contra el régimen de Batista.

Al fallar el factor sorpresa, no pudieron alcanzar el objetivo. Fue hecho prisionero por las fuerzas represivas de la tiranía pocos días después del revés militar y se le mantuvo incomunicado durante 76 días. Fue sometido posteriormente a juicio y condenado a 15 años de prisión. En un ambiente reservado y vigilado, asumió su autodefensa ante el tribunal que lo juzgó, y pronunció el alegato conocido como La historia me absolverá, en el que esbozaba el programa de la futura Revolución en Cuba.

En esa ocasión señaló: "Ningún arma, ninguna fuerza es capaz de vencer a un pueblo que se decide a luchar por sus derechos. Ejemplos históricos pasados y presentes son incontables. Está bien reciente el caso de Bolivia, donde los mineros, con cartuchos de dinamita, derrotaron y aplastaron a los regimientos del ejército regular" Desde la cárcel prosiguió su labor de denuncia del régimen opresor, al tiempo que maduró sus planes revolucionarios y profundizó la preparación teórica e ideológica de sus compañeros.

Como resultado de una fuerte presión y campañas populares, fue liberado en mayo de 1955. En las semanas subsiguientes desplegó un intenso trabajo de agitación y denuncia, y fundó el Movimiento 26 de

Julio para proseguir la lucha revolucionaria. Exilio en México En julio de 1955, mostrada la imposibilidad de proseguir la lucha antibatistiana por medios legales, Fidel partió hacia México para organizar desde el exilio la insurrección armada.

En condiciones económicas precarias y sometido a la estrecha vigilancia y persecución de los agentes batistianos, desplegó una esforzada labor organizativa y preparatoria, al tiempo que prosiguió una intensa campaña de difusión de las ideas y propósitos del movimiento insurreccional.

Viajó a los Estados Unidos, donde creó junto a sus compatriotas exiliados "clubes patrióticos" con el fin de conseguir apoyo político y económico para la lucha revolucionaria. Estuvo en Filadelfia, Nueva York, Tampa, Union City, Bridgeport y Miami. Con la divisa: En 1956 seremos libres o seremos mártires, Fidel, Raúl, Juan Manuel Márquez, Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos y otros destacados revolucionarios estuvieron entrenándose con largas caminatas por las calles de la ciudad de México, escalamiento de montañas, defensa personal, tácticas de guerrillas y prácticas de tiro. El 20 de junio de 1956, el jefe del Movimiento 26 de Julio, el Che y otros combatientes fueron detenidos, las casas campamentos quedaron descubiertas y parte importante de las armas fueron incautadas.

Tras la salida de los establecimientos de la policía mexicana, se aceleró la conspiración revolucionaria. Compraron el Yate Granma, en el que zarparon hacia Cuba en la madrugada del 25 de noviembre de 1956, desde el Río Tuxpan, con 82 combatientes a bordo, cuya edad promedio era de 27 años. Ejército Rebelde Después de 7 días de navegación, desembarcaron el 2 de diciembre en Las Coloradas, costa sur occidental de la antigua provincia de Oriente.

Las fuerzas batistianas localizaron el desembarco y hostilizaron a los expedicionarios. Dos días antes, los combatientes clandestinos del Movimiento 26 de Julio, al mando de Frank País, habían llevado a cabo en Santiago de Cuba un levantamiento de apoyo al desembarco. El 5 de diciembre, el ejército de la tiranía sorprendió en Alegría de Pío a Fidel y sus combatientes. Los revolucionarios fueron diezmados, varios caen detenidos durante la persecución y

DOSSIER

muchos son asesinados en el acto. Con la valiosa colaboración de los campesinos, Fidel se encuentra con Raúl en Cinco Palmas y reagrupa a la fuerza revolucionaria. Parte entonces a la Sierra Maestra para continuar desde allí la lucha revolucionaria, naciendo así el núcleo inicial del Ejército Rebelde.

El 17 de enero de 1957, dirigió la primera acción armada contra el ejército de Batista en el cuartel de La Plata y obtuvo su primera victoria. El Ejército Rebelde comenzó a crecer y fortalecerse. En su condición de Comandante en Jefe, dirigió la acción militar y la lucha revolucionaria de las fuerzas rebeldes y del Movimiento 26 de Julio durante los 25 meses de guerra. Tuvo bajo su mando directo a la Columna Uno José Martí y participó personalmente en casi todas las operaciones, combates y batallas más importantes que tuvieron efecto durante la guerra en el territorio del Primer Frente Rebelde.

A principios de 1958, el movimiento revolucionario decide acelerar la caída del tirano mediante una huelga general con características de insurrección. En la Sierra Maestra, Fidel Castro crea dos nuevas columnas al mando de los comandantes Raúl Castro y Juan Almeida, respectivamente, quienes deben abrir dos frentes guerrilleros en otras zonas montañosas de Oriente. La huelga convocada el 9 de abril se malogra con graves pérdidas para las fuerzas revolucionarias.

Batista cree llegado el momento de liquidar la insurrección, y en el verano lanza una ofensiva de 10 000 hombres sobre la Sierra Maestra. En feroces combates y batallas -Santo Domingo, El Jigüe, Vegas de Jibacoa, y otros-, las tropas rebeldes derrotan a los batallones de la tiranía que logran penetrar en la Sierra y los obliga a retirarse. Ese es el viraje definitivo. Los partidos de la oposición burguesa, que hasta entonces han maniobrado para capitalizar la rebeldía popular, se apresuran en reconocer el indiscutible liderazgo de Fidel Castro. Columnas rebeldes parten hacia diversos puntos del territorio nacional, entre ellas las de los comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, quienes avanzan hacia la provincia de Las Villas.

En esa zona ya operan diversos grupos de combatientes, entre otros los del Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular. El 20 de noviembre, Fidel Castro, dirige personalmente la batalla de Guisa, que marca el comienzo de la definitiva ofensiva revolucionaria. Tras contundente derrota de las tropas élites de la tiranía, al amanecer del 1

de enero de 1959, Fidel entra victorioso en la guarnición de Santiago de Cuba y enfrenta, con una huelga general revolucionaria, acatada por todos los trabajadores, el golpe de Estado en la capital de la República, promovido por el gobierno de Estados Unidos quien intentaba poner al general Eulogio Cantillo en el poder.

El 8 de enero Fidel entra en La Habana junto con la Caravana de la Libertad. La honestidad y el compromiso con el pueblo marcan las palabras de Fidel en el Cuartel Columbia: Se ha andado un trecho, quizás un paso de avance considerable. Aquí estamos en la capital, aquí estamos en Columbia, parecen victoriosas las fuerzas revolucionarias; el gobierno está constituido, reconocido por numerosos países del mundo, al parecer se ha conquistado la paz; y, sin embargo, no debemos estar optimistas. Mientras el pueblo reía hoy, mientras el pueblo se alegraba, nosotros nos preocupábamos; y mientras más extraordinaria era la multitud que acudía a recibirnos, y mientras más extraordinario era el júbilo del pueblo, más grande era nuestra preocupación, porque más grande era también nuestra responsabilidad ante la historia y ante el pueblo de Cuba. [1] Tres palomas se posan en la baranda de la tribuna. Una de estas, insistente, se le sube en el hombro izquierdo a Fidel, y la muchedumbre grita enardecida: «¡Fidel, Fidel!». Algunos lo vieron como una bendición divina pero la mayoría lo percibió como una casualidad maravillosa. El acto que cerró el recorrido de la Caravana de la Libertad terminó alrededor de las dos de la madrugada del día 9 de enero de 1959.

Al concluir la lucha insurreccional, mantuvo sus funciones como Comandante en Jefe. El 13 de febrero de 1959 fue nombrado Primer Ministro del Gobierno Revolucionario. Desde el inicio mismo de la Revolución Cubana dirigió y participó en todas las acciones emprendidas en defensa del país y de la Revolución en los casos de agresiones militares procedentes del exterior o actividades de bandas contrarrevolucionarias dentro del país, en especial la derrota de la invasión organizada por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, llevada a cabo por Playa Girón en abril de 1961.

En nombre del poder revolucionario, proclamó el 16 de abril de 1961 el carácter socialista de la Revolución Cubana. Condujo al pueblo cubano en los días de la dramática Crisis de octubre de 1962. Ocupó el cargo de Secretario General de las Organizaciones Revolucionarias

DOSSIER

Integradas, y más adelante el de Secretario General del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

A partir de la Constitución del Comité Central del Partido Comunista de Cuba en octubre de 1965, su cargo fue el de Primer Secretario y Miembro del Buró Político, en el que fue ratificado por los cinco Congresos del Partido efectuados desde entonces, en el Sexto, realizado entre el 16 y el 19 de abril de 2011, renunció a la reelección debido a su estado de salud y fue sucedido por Raúl Castro.

Fue electo Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, en representación del Municipio Santiago de Cuba, en sus sucesivos períodos de sesiones desde la creación de aquella en 1976, y desde entonces y hasta el 2008 ocupó los cargos de Presidente del Consejo de Estado y Presidente del Consejo de Ministros. Durante su etapa de presidente presidió misiones oficiales cubanas a más de 50 países.

Entre el 21 y el 25 de enero de 1998 recibió y atendió durante su estancia en Cuba al Papa Juan Pablo II. El Sumo Pontífice en declaraciones realizadas al actual Secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Tarcisio Bertone, le comunicó que posiblemente ningún jefe de Estado se había preparado tan a fondo para una visita de un Pontífice.

Dirigió estratégicamente la participación de cientos de miles de combatientes cubanos en misiones internacionalistas en Argelia, Siria, Angola, Etiopía y otros países, y ha impulsado y organizado el aporte de decenas de miles de médicos, maestros y técnicos cubanos que han prestado servicios en más de 40 países del Tercer Mundo, así como la realización de estudios en Cuba por parte de decenas de miles de estudiantes de esos países.

Impulsó los programas integrales de asistencia y colaboración cubana en materia de salud en numerosos países de África, América Latina y el Caribe, y la creación en Cuba de escuelas internacionales de Ciencias Médicas, Deporte, y Educación Física y otras disciplinas para estudiantes del Tercer Mundo.

Promovió a escala mundial la batalla del Tercer Mundo contra el orden económico internacional vigente, en particular contra la deuda

externa, el despilfarro de recursos como consecuencia de los gastos militares y la globalización neoliberal, así como los esfuerzos por la unidad y la integración de América Latina y el Caribe.

Encabezó la acción decidida del pueblo cubano para enfrentar los efectos del bloqueo económico impuesto a Cuba por los Estados Unidos desde hace más de cuarenta años y las consecuencias en el plano económico del derrumbe de la comunidad socialista europea, y ha promovido el esfuerzo tenaz de los cubanos para superar las graves dificultades resultantes de estos factores, su resistencia durante el llamado Período Especial y el reinicio del crecimiento y desarrollo económico del país.

El 31 de julio de 2006 dio a conocer una proclama al pueblo de Cuba en que hacía entrega temporal de sus responsabilidades por razones de salud, ya que llegó un momento -según sus propias palabras- en que debido a su enfermedad llegó un momento en el cual no podía seguir al frente del gobierno por lo que decidió traspasar el poder al primer vicepresidente cubano en esos momentos, Raúl Castro.

En el proceso electoral cubano posterior a esa fecha por las mismas razones declinó su postulación a integrar el Consejo de Estado. Retorno a la vida pública Luego de recuperarse de la compleja situación de salud en que se encontraba, en los últimos años se dedicó a escribir sobre temas mundiales, convirtiéndose en un activo participante en la lucha de ideas. Por su autoridad moral, influye en importantes y estratégicas decisiones de la Revolución. Tras varios años de estar alejado de la vida pública, comenzó una serie de visitas en el año 2010 a centros radicados en la capital cubana y a reunirse con combatientes, científicos, economistas, jóvenes y políticos de Cuba; alertando sobre los graves peligros de una nueva guerra en el Oriente Medio y la terrible amenaza para la especie humana que significa la destrucción del medio ambiente.

El 19 de abril de 2011, con motivo de la clausura del Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba, Fidel se hace presente en el Palacio de las Convenciones y es recibido con una cerrada ovación, semanas antes había informado sobre su decisión de no seguir al frente del Partido Comunista de Cuba debido a sus problemas de salud.

DOSSIER

Los servicios de seguridad de la Revolución Cubana han contabilizado hasta el año 2007 un total de 638 intentos de asesinato contra Fidel Castro en distintas fases de desarrollo, llegando a ejecutarse más de un centenar. El primer intento reconocido se realizó en 1958, cuando el agente FBI, Allen Robert Nye, fuera capturado en la Sierra Maestra con un fusil calibre 30.06 con el objetivo de detener, con la muerte, el ímpetu revolucionario del líder guerrillero.

El discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959, está disponible en el Portal Cuba.



Autor: Fabiola Jasso Pérez

Título: Bienvenidos

Fecha: 2006

Lugar: La Habana, Cuba.

Martí y Fidel: artífices de la obra hermosa y digna que es la Revolución

Yusnam Palacios Ortega¹

El alma de la patria se teje, cual artista cuya creación se eleva y toca hondo las fibras de la sensibilidad, de enlaces continuos e invisibles; esos que, provistos de una mística única, hacen nacer, en la propia creación del arte, la dignidad que rige el proceso de gestación, parto y formación de la obra. Las revoluciones devienen obras de sus protagonistas; son procesos movidos por elementos catalizadores de la realidad económica, política, social y cultural de un grupo humano que enciende la llama de la esperanza, la que emana del trabajo consciente y por ende creador que transforma, revoluciona, cambia las cosas (con la intención muy clara de colocarlas o intentar hacerlo donde deben estar; dígase con sentido del momento histórico, objetividad y coherencia en el acto en sí que significa el cambio, si es revolucionario).

La patria cubana ha visto tejer su alma bajo el dolor infinito del yugo colonizador en varios momentos de su historia, ha sido desgarrador el tejido heroico del que se ha construido la nación o la porción de humanidad en que hemos nacido y vemos más de cerca, ha sido épico por la gran epopeya que se escribirá y de la que mucho hemos de hablar, ha sido revolucionario en esencia. Y dos nombres se inscriben en el parto heroico, dos artífices de la creación, dos padres de la obra hermosa y digna que es la revolución cubana: José Martí y Fidel Castro.

Qué privilegio para un pueblo tener dos hijos de tan sublime presencia, ambos símbolos de la patria cubana por la grandeza, altura ética trascendental y condición humana. El padre y el hijo, el maestro y el mejor de sus discípulos, garantes de la continuidad histórica, cual generaciones que empalman sus ideas, las hacen un solo haz, y con su luz mantienen viva la llama espiritual de la nación. ¿Y qué une a estos dos hombres que no se conocieron físicamente ni vivieron en

¹ Licenciado en Derecho por la Universidad de La Habana, Cuba, Presidente Nacional del Movimiento Juvenil Martiano y Director de la Fragua Martiana. Correo: yusnam87@uh.cu

DOSSIER

el mismo tiempo? El uno pensaba en el otro cuando se despidió de su hijo el 1 de abril de 1895 y en memorable carta le pide: sé justo; el otro, aún sin nacer, era elegido para realizar la justicia a la que había sido llamado.

Se sentó Fidel a Martí en su hombro izquierdo, bebió de su fuente inspiradora, y como mismo el apóstol convidó a distintas generaciones a luchar por la independencia de Cuba en los Pinos Nuevos; el comandante de la verdad y las ideas no lo dejó morir en su centenario y siguió sus lecciones para asaltar el cielo de la libertad; así Martí se convirtió en el autor intelectual de la épica del 26 de julio. “Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro...” diría en el juicio del Moncada quien ya se había convertido en martiano de pensamiento, acción y sentimiento en los días luminosos de la universidad, quien logró interpretar en sus honduras y aplicar luego con su praxis revolucionaria, el pensamiento liberador de Martí.²

El sentido del momento histórico de ambos los hace hombres de su tiempo, a la altura de su tiempo; por eso trascienden, por sus obras extraordinarias, humanas, por el carácter entero que mostraban, porque entendieron su tiempo y sobre esa base, condujeron la revolución. El conocimiento de su pueblo, de las especificidades del país, de su historia... los distingue; el pensar por sí es una de sus principales cualidades como revolucionarios: Martí abogaba por el ejercicio del criterio, pensar por sí deviene en rasgo medular de la dignidad humana, del culto a ella de manera plena; Fidel ha hecho del ejercicio del pensar un culto, como pedía el enlace entre ambos Julio Antonio Mella, ha sido siempre un ser pensante y no conducido.

2 El Comandante en Jefe Fidel Castro en la clausura de la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo en el aniversario 150 del natalicio de José Martí expresó lo que ha constituido la más exacta descripción de lo que significa el Apóstol para los cubanos: “¿Qué significa Martí para los cubanos? (...) Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió. Los que reanudamos el 26 de julio de 1953 la lucha por la independencia, iniciada el 10 de octubre de 1868 precisamente cuando se cumplían cien años del nacimiento de Martí, de él habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos sin los cuales no puede siquiera concebirse una revolución. De él recibimos igualmente su inspirador patriotismo y un concepto tan alto del honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podría habernos enseñado.

En Martí y Fidel encontramos una condición humana impresionante: el humanismo que los define los eleva y he ahí la elección que comparten: la de estar al lado de los pobres de la tierra, militar por la justicia social, amar la humanidad y luchar por su salvación. La idea de que un mundo mejor es posible encarnada en Fidel tiene su esencia en uno de los pilares del pensamiento martiano: el equilibrio del mundo. Sigue siéndolo hoy: vacilante y dudoso ese equilibrio bajo un orden insostenible en el mundo incapaz de dar solución a los ingentes problemas de la humanidad. Pero ambos, Martí y Fidel, son estandartes de una fe que emana del amor: la del mejoramiento humano y la utilidad de la virtud.

Amar a Cuba es desvelo en los dos, la patria, entendieron, necesita sacrificios, una mirada a sus vidas nos lo muestra: el presidio que padecieron, el tiempo fuera de la patria, las incomprendiones sufridas, limitaciones personales, contradicciones con su propio tiempo; dos vidas terrenales fecundas, llenas de heroicidad. Son Martí y Fidel ejemplos, sin sombra de duda alguna, basta recorrer un solo episodio de sus vidas y seremos testigos de la aseveración. ¿Cómo no ser ejemplos si son artífices de la verdad?, ¿cómo no serlo cuando se elige el lado del deber y no aquel en que se vive mejor? Son verdaderos hombres, los más grandes hijos de Cuba.

Los une el espíritu de lucha por la Patria Grande, por la América nuestra, por las dolorosas tierras que ansían su segunda y definitiva independencia, que abogan por la unidad y la integración. El latinoamericanismo martiano y fidelista tiene un rasgo que lo distingue: es antimperialista. La lucha de Fidel contra el imperialismo no ha cesado, a sus 90 años le proporciona duros golpes de ideas, de un pensamiento descolonizador y propio que aprendió de Martí. Forjó el comandante en jefe su antimperialismo en el mismo momento en que se hizo martiano y marxista; como el maestro, entendió al monopolio como un gigante implacable que destruía a los pueblos.

Para los dos el ideal de justicia no se alcanza bajo criterios superficiales que sólo buscan la exaltación por lo material o el egoísmo personal, sino en la fragua del ser, en sus valores y principios, en la convicción de tener mucho adentro y necesitar en consecuencia poco afuera. He ahí el alto valor a la cultura que le imprimen: “sin cultura no hay libertad posible” es sentencia orientadora en la formación del hombre nuevo, del ser humano ética, cultural y espiritualmente superior.

DOSSIER

Nuestro héroe nacional lo hubo de expresar en su concepto: “ser culto es el único modo de ser libres”; la unidad de pensamiento entre Martí y Fidel deviene en sustancia natural que salva, redime, nos llena de fuerzas para avivar los sueños.

Y son esas mismas fuerzas las que han de continuar motivándonos a salir al camino redentor de la gran batalla de la humanidad, a luchar por nuestros sueños y esperanzas, a ser jóvenes a la altura del tiempo histórico, con conciencia revolucionaria, movidos por el entusiasmo necesario ante el drama terrible que significa enfrentar, recordando a Fidel, poderosas fuerzas dominantes; portando las banderas de la dignidad y el patriotismo con nuestras armas que son las ideas. Dos nombres se inscriben en el parto heroico de la historia patria, dos paradigmas, dos ejemplos de extraordinario valor, sensibilidad y amor. Con ellos contamos los jóvenes; leerlos, hurgar en las raíces de su pensamiento, no dejarlos morir; es causa inspiradora de nuestra lucha.

Como jóvenes de estos tiempos que corren, difíciles, inquietantes, llenos de desafíos, o mejor, cubiertos de esperanzas, traer a Martí y a Fidel al presente ha de ser un imperativo por ser la obra y la vida de ambos fuente de conocimiento y cultura; por su legado ético, antimperialista y humanista y especialmente por esa nítida fe en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud que tenían, guiaba su actuar y los hacía sentirse convencidos de que los tiempos futuros, contando con hombres y mujeres dignos, serían siempre mejores.

Esa es parte de la esencia martiana que ha de convidarnos a ser virtuosos, a ser buenos y amar a la Patria. Amar a Cuba nos hace grandes, nos hace inmensos, nos llena el pecho de orgullo, ese que emana de la raíz heroica o la savia decorosa de una historia de lucha, sacrificio y amor: el orgullo de ser cubanos, el de haber nacido en la tierra del apóstol, del hombre de La Edad de Oro, de “quien al cumplirse el siglo de su nacimiento, el propio Fidel Castro atribuye la paternidad de la más dramática y creadora revolución del continente americano; a quien recitan de memoria los escolares de su tierra y los escritores más exigentes; a quien reclaman para sí pensadores de diversas orientaciones”.³

3 Fernández Retamar, Roberto: Política de Nuestra América, Fondo Cultural del Alba, 2006, p.7.

Las ideas de Martí y Fidel calan en el pensamiento y el corazón de la Patria, apropiarnos de ellas deviene en ejercicio ideal para alcanzar el Homagno Martiano, ese hombre nuevo que piensa por sí mismo, trabaja con sus propias manos y muestra al mundo su carácter entero; ese pino nuevo capaz de hacer algo bueno cada día, exigente velador de la primera y más importante ley de todos los cubanos. Recordemos al maestro cuando en su discurso en Tampa el 26 de noviembre de 1891 expresaba: “Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.⁴

Cuanto hagamos ha de tener como objetivo supremo acercar cada vez más a las generaciones jóvenes a José Martí y a Fidel Castro. Amarlos es amar a Cuba, pero no se ama bien ni puede defenderse lo que no se conoce, y de eso se trata, de aprender la visión del mundo que nos legaron, que ayuda a entender, crecer y vivir. Ello es clave certera para enfrentar los desafíos de hoy; para seguir haciendo revolución, para no dejar caer la espada que antaño levantaron nuestros padres. No en balde es José Martí alma moral de la nación, es antídoto para vencer los vicios que nos desmedran, es la guía para asumir y llevar a cabo la batalla cultural por la dignidad plena del ser humano; y su mejor discípulo, Fidel Castro es el bien en sí mismo, que, desde su militancia por la justicia social, encarnó las ideas del apóstol y las hizo posibles.

4 Martí, José: Discurso Con todos, y para el bien de todos, en Obras Escogidas, tomo III, Editorial de Ciencias Sociales y Centro de Estudios Martianos, 2007, p.11.



Autor: Luis Eduardo González López

Título: Taxi driver

Fecha: 2017

Lugar: La Habana, Cuba.

La alfabetización en Cuba, inicio de un proceso de culturización de las masas populares

Carmen Gómez García¹

Cuando en enero de 1959 triunfa la insurrección armada contra la tiranía batistiana y se instaura en el país un gobierno revolucionario que, con Fidel Castro a la cabeza, defiende su plena libertad y soberanía, el índice de analfabetismo en Cuba alcanza 31% según las estadísticas oficiales, no muy confiables. Según estas mismas estadísticas, en las zonas urbanas sólo había un 11.6% de analfabetismo, mientras en las zonas rurales éste ascendía al 41.7%. Estos datos indican que sólo en las ciudades existía una cierta cobertura educacional estatal, mientras que en las zonas rurales las pocas escuelas existentes se hallaban en las orillas de las carreteras – para apoyar la propaganda electoral de los politiqueros –, pero en las zonas alejadas de los centros urbanos, en especial en aquellas montañosas como la Sierra Maestra, en la provincia de Oriente, en la de los Órganos, en la provincia de Pinar del Río o en la del Escambray, en la de Las Villas y otras, apenas existían escuelas.

En esas zonas, para llegar a una escuela, los niños tenían que caminar, generalmente sin zapatos, largas distancias. Por otra parte, la miseria existente en nuestros campos obligaba a los niños campesinos desde que tenían siete años, y a veces menos, a trabajar en las labores del campo – recogida de cosechas, alimentación y cuidado de animales domésticos – y por ello dejaban de asistir a la escuela, perdiendo al cabo de pocos años por desuso, lo poco que hasta entonces habían logrado aprender. Desde los primeros meses, luego del júbilo que en todo pueblo produjo la liberación, una de las primeras tareas que se abordó fue la alfabetización de las tropas rebeldes, formadas en su gran mayoría por campesinos, donde el analfabetismo alcanzaba alrededor de 80%. La

1 Doctora en Filosofía y Letras, doctora en Ciencias Filosóficas (PhD), profesora e investigadora titular de la Universidad de La Habana y vicepresidenta de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Tomado de: Revista África América Latina Nº 46 SODEPAZ (junio, 2009). Disponible en: http://publicaciones.sodepaz.org/images/uploads/documents/revista046/10_alfabetizacioncuba.pdf

<http://www.sodepaz.org/index.php/60-publicaciones/cuadernos-africa-america-latina/1024-cuba-50-anos-de-desarrollo-humano>

DOSSIER

inmensa mayoría de los soldados no sabían leer ni escribir y los pocos que podían hacerlo no rebasaban el tercer grado y es natural que se pensara en elevar su nivel educativo, pues el país necesitaba contar con un ejército bien preparado, tanto en lo militar como en lo político, para enfrentar las duras tareas que se avecinaban. Hay que señalar que, en la etapa de la lucha insurreccional, mientras se encontraban peleando en la Sierra Maestra, los soldados rebeldes en los momentos en que no estaban enfrascados en los combates recibían clases de alfabetización y preparación política, tarea ésta a la que el comandante Ernesto Guevara prestó gran atención.

En las escuelas de los “rebeldes” también recibían clases los niños y adultos campesinos de los alrededores. Por eso decimos que la alfabetización comenzó en la sierra. La lucha por la liberación nacional duró poco más de dos años y desde que lograron estabilizarse en las montañas, se impartían en esas zonas clases de alfabetización y de enseñanza general, tanto para los soldados como para la población civil en las zonas donde las tropas rebeldes se habían asentado. Ya en el propio mes de enero de 1959 se realizó un llamamiento a los maestros para que acudieran a dar clases a los soldados en los campamentos militares. Miles de ellos respondieron a este llamamiento.

El 11 de febrero de 1959 se inauguraron las clases con un acto oficial en el antiguo campamento de Columbia, hoy Ciudad Libertad. A él asistieron los comandantes Raúl Castro y Camilo Cienfuegos. El primero de ellos, al dirigirse al numeroso grupo de soldados y oficiales allí congregados, expuso: “Tenemos que convertir a cada rebelde en un verdadero revolucionario”. A partir de aquí se establecieron escuelas en todos los campamentos militares y también en las estaciones de la policía. La alfabetización de los soldados fue organizada por la dirección de Cultura del Ejército Rebelde, a cuyo frente estaba el comandante Ernesto Guevara.

Esta contaba con varias secciones: Enseñanza, Instrucción Revolucionaria, Prensa, Música, Cine. La dirección de Cultura del Ejército Rebelde se convirtió en uno de los más importantes centros de difusión cultural y dio origen a muchas actividades que tuvieron amplia repercusión en todo el país. En su seno nació la revista Verde Olivo, donde se formaron numerosos periodistas revolucionarios, con una nueva concepción del papel de la prensa y del periodista en la sociedad;

en su sección de cine se filmó el documental *Esta tierra nuestra*, dirigido por uno de nuestros mejores directores cinematográficos, Tomás Gutiérrez Alea (Titón) que dio origen a la cinematografía revolucionaria y al Instituto del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC); en su sección de música, se organizaran coros y en ella colaboraron algunos de nuestros mejores directores de orquesta, como Manuel Duschene Cuzán, Valdés Arnau, Gonzales Mantici y otros. La enseñanza en las filas del ejército tropezó con algunas dificultades. La primera fue la movilidad de la tropa, por lo que se decidió incorporar a ella al maestro. La segunda – y la más importante – la carencia de textos adecuados. Las cartillas existentes tenían un lenguaje muy infantil que no motivaba a los combatientes y hubo que comenzar a elaborar una nueva cartilla de alfabetización. Por supuesto no bastaba con la alfabetización de los soldados rebeldes; en la población civil también existían muchos analfabetos y, en el mes de marzo de 1959, el ministerio de Educación creó la Comisión de Alfabetización y Educación Fundamental, que pronto organizó numerosas aulas de alfabetización y “cursillos” para preparar alfabetizadores y en breve plazo logró alfabetizar algunos miles de adultos. Estos cursillos se organizaron por la propia Comisión de Alfabetización y en ellos participaron numerosos maestros y ciudadanos comunes dispuestos a prepararse para alfabetizar y dar clases una vez concluida la jornada laboral. Allí también se hacía sentir la necesidad de contar con una cartilla que respondiera a los requerimientos de la población adulta. Entre la sección de enseñanza de la dirección de Cultura del Ejército Rebelde y esta Comisión de Alfabetización existían estrechos lazos de colaboración y pronto se propusieron trabajar ambos equipos en la elaboración de una nueva cartilla de alfabetización. Entre tanto, el 26 de septiembre de 1960, en su comparecencia ante la Asamblea General de la ONU, el comandante en jefe Fidel Castro declaró que el pueblo de Cuba se disponía a eliminar el analfabetismo del país en el término de un año. La noticia produjo conmoción en todo el mundo, en especial en los países subdesarrollados, ya que el analfabetismo es uno de los flagelos que con más fuerza azota a estos países y que no había podido eliminarse pese a las numerosas campañas organizadas por la UNESCO y otras instituciones con ese fin. El reto de Fidel Castro creaba serias expectativas en todo el mundo y en Cuba ponía todas las fuerzas del país en tensión. De inmediato se creó la Comisión Nacional de Alfabetización, integrada por numerosas organizaciones: los comités de defensa de la Revolución la Federación

DOSSIER

de Mujeres Cubanas (FMC), la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), el Ejército Rebelde y otras, las cuales se comprometieron a movilizar a todo el país a fin de cumplimentar la tarea en el tiempo fijado. La comisión contaba con una sección técnica, encargada de elaborar los instrumentos docentes que se utilizarían en la campaña. El personal que venía trabajando en la alfabetización de las filas del ejército y el de la Comisión de Alfabetización se trasladaron a la sección técnica para que aportaran allí sus experiencias y continuaran su labor, ahora con más entusiasmo y presionados por el poco tiempo que faltaba para el inicio del año 1961, en que debía realizarse la Gran Campaña. Gracias a la experiencia adquirida en los trabajos previos, se hizo posible en un plazo inferior a los tres meses dejar concluida la nueva cartilla a la que se denominó Venceremos, y también un manual de alfabetización que se llamó Alfabeticemos. El contenido de la cartilla era totalmente novedoso, pues reflejaba en sus páginas las transformaciones que en los dos escasos años que la revolución llevaba en el poder se habían producido en el país, desde las batallas en el seno de la OEA libradas por el canciller Raúl Roa, el canciller de la Dignidad, hasta la Ley de Reforma Agraria, firmada en La Plata el 17 de mayo de 1959 y muchas otras que harían interminable este recuento. El manual de alfabetización no sólo contenía las instrucciones para el manejo de la cartilla – dada la magnitud de la campaña, no eran suficientes los maestros existentes para emprender la tarea; era necesario utilizar una fuerza alfabetizadora más amplia que incluyera a todo aquel que supiere leer y escribir y estuviera dispuesto a alfabetizar – sino también breves explicaciones sobre cada una de las temáticas que aparecían en la cartilla. La alfabetización unió en un solo evento el aprendizaje de la lectura y la escritura y los inicios de la culturización de las masas analfabetas. Al aprender a leer y escribir se aprendían, al mismo tiempo, los elementos esenciales de la historia de nuestro pueblo y de sus luchas, para hacerles comprender la esencia de las transformaciones que se venían realizando: la reforma agraria, las cooperativas agrícolas, la creación de la industria turística, de las cooperativas pesqueras y otras. El método utilizado en la cartilla era sencillo: se partía de una oración de contenido significativo para el estudiante, la que debía identificar; a continuación se descomponía en palabras, una de las cuales se dividía en sílabas para ejercitarlos en el conocimiento de cada una de ellas y así formar después nuevas palabras. Por ejemplo, la primera lección de la cartilla comenzaba

diciendo “La Reforma Agraria Va”. Se hacía que los alumnos identificaran esta frase que se encontraba en numerosas vallas y carteles por todo el territorio nacional, en las páginas de los periódicos y en los anuncios de la televisión. Se tomaba después la palabra reforma y se dividía en sílabas: re-for-ma y la “m” de la sílaba “ma” se unía con las otras vocales: ma- me- mi- mo- mu, para a continuación formar con ellas otras palabras como “mamá” y así se continuaba con otras frases hasta agotar todas las letras del alfabeto. La campaña se inició con una gran cena en los predios de Ciudad Libertad, ofrecida por Fidel a los alfabetizadores, pero desde el inicio se hizo notorio que se desarrollaría en medio de terribles dificultades provocadas por el acoso del imperialismo. En los primeros días del mes de enero, el 5 para ser más exactos, nos sorprendió la noticia del asesinato de un joven maestro negro en las lomas del Escambray. Su nombre era Conrado Benítez. El objetivo: amedrentar a aquellos que se disponían a adentrarse en poblados y caseríos aislados con el propósito de alfabetizar a los campesinos. Su asesinato, realizado por elementos contrarrevolucionarios financiados por el imperialismo estadounidense que se proponían entorpecer el buen éxito de la campaña alfabetizadora, pero que no lograron sus objetivos, pues desde el primer momento todo el pueblo se dispuso a sumarse a la tarea: hombres y mujeres; jóvenes y adultos. Transcurridos los dos o tres primeros meses de la campaña se habían alcanzado logros importantes en las zonas urbanas, pero en las zonas rurales, en especial en las montañosas, existían localidades a las que no se había podido llegar. En ellas, casi la totalidad de la población era analfabeta y la que no lo era tenía unos conocimientos tan limitados que no podían ser utilizados para alfabetizar, vale decir que en ella casi toda la población necesitaba ser alfabetizada; tampoco era factible enviar maestros o alfabetizadores populares día tras día, pues eran localidades muy alejadas y prácticamente carentes de comunicación. Sin embargo, era necesario resolver esta situación. Cuando Fidel Castro se enteró de la cuestión, comprendió de inmediato que era necesario, si se quería cumplir con el compromiso contraído por la revolución en la ONU, darle solución rápida al problema. Se hizo un llamamiento a los estudiantes de nivel secundario y universitario para que se incorporaran a las brigadas de alfabetización que se crearon, las que llevaron por nombre Conrado Benítez en homenaje al joven maestro asesinado. A las brigadas se incorporaron 105 mil 664 estudiantes; de ellos, 54 mil 953 eran muchachas y 50 mil 711 eran muchachos, lo que evidencia el

DOSSIER

grado de compromiso de la mujer con el proceso revolucionario. El plan de los brigadistas – cuyo uniforme fue diseñado por el propio Fidel y que consistía en un pantalón verde olivo con amplios bolsillos y una chaquetilla gris de mangas cortas con cuello y puños verde olivo – estaba perfectamente establecido. Pasarían una semana de entrenamiento y recreo en la playa de Varadero, para después ser enviados a las zonas donde su trabajo era más necesario; cada brigada se puso bajo la orientación de un maestro. En la zona, cada uno sería ubicado en un hogar campesino que se ocuparía de brindarle alojamiento y comida. El brigadista se comprometía a enseñar a leer y escribir a los campesinos de los alrededores y sus familias y también colaboraría con su trabajo en las labores agrícolas que estos tenían que realizar. Ello ponía en contacto a los brigadistas con la vida miserable de los campesinos, con las peculiaridades de su cultura, al mismo tiempo que les llevaban elementos de la cultura urbana, les inculcaban hábitos higiénicos, modos de comportamiento, costumbres, etc., propios de la ciudad y contribuían con ello a acortar el abismo que tradicionalmente ha separado el campo de las ciudades.

De hecho, tanto el alfabetizador como el analfabeto se volvían más cultos en el amplio sentido de la palabra. El entrenamiento de los brigadistas debía comenzar el 17 de abril de 1961 en el campamento de Varadero. Se habían preparado todas las condiciones para su buen funcionamiento, se prepararon albergues, se acopiaron los alimentos, los uniformes, las cartillas y los manuales, los faroles chinos para encender en las noches y poder impartir las clases; se ofrecieron seminarios sobre el manejo de la cartilla y del manual a los maestros que debían orientar a los brigadistas. Sin embargo, el día 15, aviones procedentes de los Estados Unidos bombardearon los aeropuertos de Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba. Era evidente que se iba a producir una invasión al territorio nacional, la que, en efecto, se produjo en la madrugada del día 17.

Era el ataque mercenario a la Playa Girón; un nutrido grupo de cubanos que habían abandonado el país al triunfo de la revolución, financiados y entrenados por el gobierno estadounidense, desembarcó por la bahía de Cochinos al sur de la provincia de Matanzas con el propósito de derrocar el proceso revolucionario. Todo el pueblo se movilizó y en menos de setenta y dos horas la invasión mercenaria había sido derrotada, no sin que el pueblo cubano tuviera que pagar con

un alto número de vidas humanas su derecho a mantener su revolución, su libertad y su soberanía. Podría pensarse que aquel primer grupo de brigadistas que debía iniciar su preparación el 17 de abril no acudiría a la cita; sin embargo, nadie se amilanó. El día fijado, en horas del mediodía, llegaron los ómnibus repletos de estudiantes que entraron a Varadero cantando el himno nacional; se cumplía así la orientación dada por Fidel: ni siquiera la invasión del país puede entorpecer la campaña de alfabetización.

El pueblo cubano respondió a la agresión con firmeza y en menos de 72 horas fue derrotada. Varadero se inundó de retazos de paracaídas y hasta allí llegaron los relatos de lo sucedido por boca de algunos de los trabajadores que, no obstante las órdenes estrictas de no abandonar el campamento, bajaron hasta Playa Girón a combatir a los mercenarios. Vivir de cerca la experiencia de la invasión mercenaria – Varadero se encuentra a pocos kilómetros al norte de Playa Girón – fue sin dudas muy valioso para aquellos brigadistas, quienes pudieron apreciar directamente la entraña del imperialismo, esa que había conocido Martí cuando vivió en los Estados Unidos y que lo llevó a afirmar “viví en el monstruo y le conozco las entrañas” pues desde entonces comprendió el peligro que el naciente imperialismo estadounidense representaba para los pueblos de la América Latina a los que Martí llamaba “Nuestra América”; a ellos no fue necesario explicarles mucho lo que este significaba, para ellos resultaba evidente la diferencia.

Mientras la revolución cubana se aprestaba a erradicar el analfabetismo, una de las más terribles lacras sociales, el imperialismo, enviaba aviones a sembrar la muerte en nuestro suelo y mercenarios armados para destruir la obra revolucionaria y hacer que el país retrocediera a la etapa de miseria e incultura que desde hacía más de dos años estaba tratando de dejar atrás. Con la alfabetización se inició el proceso de culturización de las masas populares en Cuba.

Los obreros y los campesinos que hasta entonces vivían no sólo en la miseria sino en la incultura, sin un libro, sin ver una película, oír una sinfonía o contemplar un cuadro famoso, tenían la posibilidad de iniciar una nueva vida y penetrar en ese mundo que tanto enriquece la vida espiritual del hombre. La temática de la cartilla les abría a los que se alfabetizaban la vía de la cultura política; los alfabetizadores, con sus claras y sencillas explicaciones, dadas al inicio de las

DOSSIER

clases para motivarlos sobre la temática de cada lección, les hacían comprender, aunque de forma elemental, los principios fundamentales que orientaban las grandes transformaciones sociales que se estaban produciendo en el país.

La alfabetización no consistió simplemente en enseñar la lectura y la escritura, fue más allá: trató de abrir el entendimiento de las masas hasta entonces desposeídas e incultas a las nuevas realidades que la revolución abría para el pueblo. Y para que no se quedara ahí, se abrieron nuevas posibilidades educacionales: las escuelas de seguimiento (o la educación obrera y campesina) donde los recién alfabetizados pudieron continuar estudiando hasta completar la enseñanza primaria y luego la secundaria.

Se abrieron también facultades obreras y campesinas, donde aquellos adultos que no habían podido ingresar a la universidad se prepararan para hacerlo. Para los recién alfabetizados se prepararon materiales de lectura especializados, entre ellos una revista que se llamó *Arma Nueva*, que contenía temas de carácter histórico, científico y cultural, expuestos en un lenguaje sencillo y un estilo directo. En la revista se publicaron reseñas de las batallas que el ejército rebelde había librado por la liberación del país, como la batalla del Uvero; de algunas obras literarias recién publicadas por la recién creada Imprenta Nacional y también algunos poemas breves de nuestros poetas más populares. Aprender a leer y escribir es sólo dar un primer paso en el camino de la educación y la cultura, pero en Cuba se crearon las posibilidades para que los recién alfabetizados continuaran avanzando por esa senda con la creación de nuevas escuelas con la publicación de los mejores libros de la literatura universal a precios económicos, al alcance de toda la población; con la creación de cines móviles que llevaban a todos los rincones del país las manifestaciones del séptimo arte, con la extensión a todas las zonas de la electricidad la que fue haciendo posible la llegada de las ondas de radio y de televisión.

No en balde, Juan Marinillo, uno de nuestros más destacados intelectuales revolucionarios, dijo de la alfabetización que era “un trascendente hecho de cultura, impulsor de transformaciones imprevisibles en su magnitud”. El 22 de diciembre de 1961, el pueblo cubano, en la Plaza de la Revolución, informó al mundo entero que Cuba se había convertido en un “territorio libre de analfabetismo”,

que había cumplido la promesa que Fidel había hecho en la ONU de erradicar el analfabetismo de nuestro suelo en el término de un año. En ese año se habían localizado 979 mil 207 analfabetos y de ellos se habían alfabetizado 707 mil 212, de la población cubana entonces estimada en 6 millones 933 mil 253 habitantes.

Quedaban sin alfabetizar 271 mil 955 – en su mayor parte por tener una avanzada edad o no conocer bien el idioma español, ya que eran de nacionalidad haitiana o jamaicana que desde muchos años atrás se habían asentado en Cuba buscando mejores condiciones de vida – lo que daba por resultado un 3.9% de analfabetismo, uno de los más bajos del mundo y el más bajo de todos los países de América Latina. Para obtener este resultado se emplearon 282 mil 284 alfabetizadores catalogados como sigue: 34 mil 722 maestros, 120 mil 632 alfabetizadores populares, 21 mil 266 brigadistas “Patria o Muerte”, aportados por la clase obrera y 105 mil 664 brigadistas “Conrado Benítez”.

Todo el pueblo cubano se movilizó en torno de la campaña de alfabetización, trabajó en la localización de analfabetos, en la preparación de locales para alfabetizar, en la recogida de lápices y libretas para facilitar la tarea. El radio y la televisión se pusieron en función de la campaña, así como las páginas de los periódicos. Todo el mundo estaba atento a la gran obra y se mostraba interesado en conocer cómo marchaba, cuántos se habían alfabetizado y cuántos faltaban por aprender a leer y escribir. Nuestros poetas, el indio Nabori entre los más asiduos, componían versos sobre la marcha de la campaña y el compositor Eduardo Saborit compuso el himno de las Brigadas Conrado Benítez, que se oía a toda hora en todo el territorio nacional y también una hermosa canción, Despertar, que se hizo muy popular.

DOSSIER

El himno de las Brigadas Conrado Benítez, entonado por todos los alfabetizadores, decía en su primera estrofa:

“Somos las Brigadas Conrado Benítez...

Somos la vanguardia de la revolución...

Con el libro en alto cumplimos una meta...

Llevar a toda Cuba la alfabetización...

Por valles y montañas el brigadista va...

Luchando por la patria, luchando por la paz...

¡Abajo imperialismo, arriba libertad!...

Llevamos con las letras la luz de la verdad”.

Por otra parte, la canción Despertar, muy difundida en esos días por el radio y la televisión, expresaba con un lenguaje poético lo que aprender a leer y escribir había significado para un joven enamorado:

“Yo podía leer en tus ojos...

Lo que tu alma me quería decir...

Ahora puedo leerlo en tus cartas...

He aprendido a leer y a escribir”.

Músicos, poetas, actores de diversas especialidades, recorrieron el país llevando arte y cultura a los analfabetos y sus alfabetizadores. La campaña había sido en sí misma un gran evento cultural que, al enseñar a leer y escribir a miles de adultos, les abrió la posibilidad de seguir avanzando por el camino de la educación y la cultura.

Paralelamente se organizó un programa de atención a las muchachas campesinas en las escuelas Ana Betancourt; se trabajó en la erradicación de la prostitución ofreciéndoles a estas mujeres una preparación adecuada para que pudieran llevar una vida decorosa; se atendió a la preparación de las “domésticas” que quedaban sin empleo al abandonar

el país sus empleadores y pronto se vieron trabajando como choferes, como empleadas en tiendas y otros establecimientos.

Las transformaciones que en el plano educacional se han llevado a cabo en Cuba llena de orgullo a todo nuestro pueblo. No sólo se ha erradicado el analfabetismo, sino que el promedio de escolarización de la población que al concluir la campaña era de un tercer grado se ha elevado considerablemente; la enseñanza general es obligatoria y gratuita hasta el noveno grado y el número de graduados universitarios supera en mucho al de los existentes antes del triunfo de la revolución y entre ellos se encuentran hombres y mujeres de todas las razas y de todos los sectores: obreros, campesinos, de clase media, quienes tienen asegurado un futuro feliz.

Recientemente se han abierto nuevas posibilidades para los jóvenes que terminan la enseñanza media, a quienes se les posibilita el ingreso a cursos universitarios especiales que pueden seguir mientras trabajan, proceso que se ha llamado universalización de la educación superior y que está llamado a convertir a Cuba en uno de los países más cultos del mundo.

Resumo: Este texto hace un relato historiográfico de cómo se realizó la implantación del programa de alfabetización popular en Cuba inmediatamente después de la revolución castrista; escrito por una de las coordinadoras de la comisión de alfabetización, nos presenta un testimonio de las principales vicisitudes surgidas durante el proceso (como el caso de la Bahía de los Puercos), así como las victorias y resultados positivos obtenidos a toda la isla.

Palabras-claves: alfabetización popular en Cuba, revolución castrista, método de enseñanza en cartillas, estrategias de implantación del programa.



Autor: Fabiola Jasso Pérez
Título: Casa del Arte
Fecha: 2006
Lugar: La Habana, Cuba.

¿Por qué la educación en Cuba es una historia de éxitos? Y lo que puede enseñar al mundo¹

Clive Kronenberg



Figura 1: El modelo de educación en Cuba es un ejemplo para el mundo. Foto: HuffPost. Foto: Desmond Boylan/ Reuters.

Cuba se toma muy en serio el tema de la educación. Se convirtió en una prioridad después de que Fidel Castro liderara el triunfo de la revolución en 1959. La educación ayudó a que el país se deshiciera de la etiqueta que le habían impuesto de ser el territorio más desigual del Caribe hispanico durante los periodos coloniales y postcoloniales de principios del siglo XX.

1 (Tomado de Huffington Post/ Original en inglés en The Conversation)
<http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/11/08/por-que-la-educacion-en-cuba-es-una-historia-de-exitos-y-lo-que-puede-ensenar-al-mundo/#.Wa4Uo8jyiUk>

DOSSIER

Las bases del nuevo orden social - y socialista - de Fidel se fundamentaban en la idea común de que sólo una educación de calidad podría acabar con la grave situación de pobreza, ignorancia y subdesarrollo que sufría el país.

Cuba invirtió mucho dinero para conseguir que su sistema educativo fuera de calidad; durante las décadas de 1980 y 1990 la relación entre los gastos en educación y el producto interior bruto se encontraba entre las más altas del mundo.

Cuba tiene mucho que enseñar a África y al mundo en lo que a priorizar y reformar el sistema educativo se refiere. Su enfoque educativo ha contribuido al cambio social. Se pueden sacar lecciones valiosas de esta experiencia que podrían ser útiles para el continente africano y, como he demostrado en mis estudios, particularmente para Sudáfrica.

Después de que el gobierno socialista de Fidel Castro llegara al poder, Cuba revolucionó la enseñanza a través de tres métodos:

1. La alfabetización



Figura 2: El primer gran paso de la revolución a favor de la educación fue la Campaña de Alfabetización.

En 1961 se lanzó la Campaña de Alfabetización, que sentó las bases de la importancia de la educación para una sociedad en conflicto y

en transición. En el transcurso de un año se centró la atención en un millón de analfabetos y se movilizó a 250 mil profesores y a miles de escolares.

A finales de 1961, un 75 por ciento de ese millón de personas había logrado un nivel de alfabetización rudimentario. Se realizaron seguimientos meticulosos de la educación de la población adulta.

2. El acceso universal



Figura 3: Todos los niños tienen derecho a la educación gratuita. Foto: EFE

Mientras la campaña de alfabetización seguía su curso, el índice de matriculación de los colegios aumentaba considerablemente (y se multiplicó por una década después).

El gobierno presentó programas para las niñas que vivían en el campo, las trabajadoras del hogar, las prostitutas y para aquellas que habían dejado el colegio antes de graduarse. Estos programas, junto con la recién fundada organización de guarderías, tenían como objetivo asegurar que la educación fuera accesible para todos. Estas medidas también se centraron en las personas que vivían en zonas rurales aisladas.

DOSSIER

El trabajo duro de Cuba ha dado sus frutos. Desde mediados de la década de los 90, el índice de admisión escolar se ha mantenido en un 99% tanto para chicos como para chicas, en comparación con el 87% del resto de la región latinoamericana. En esa época, el 94% de los escolares llegaban al quinto grado, en contraste con el 74% de la región. Los índices de matriculación en las escuelas secundarias variaban de un 78% para los chicos a un 82% para las chicas, mientras que en el resto de la región estos índices eran de un 47% y un 51%, respectivamente.

3. La importancia de los profesores



Figura 4: Cuba presume de ser el país con más maestros per cápita del mundo. Foto: Ismael Francisco/Cubadebate.

Cuba sabe lo importantes que son los buenos profesores. Durante una extensa investigación, descubrí que las instituciones de enseñanza para profesores utilizan, cuando es posible, los métodos y estrategias de enseñanza mejor documentados y más avanzados. Para ser profesor en Cuba hay que ser inteligente, tener un buen carácter, estar dispuesto a contribuir al desarrollo social y tener buena mano con los niños.

A principios de siglo, Cuba presumía de ser el país con más profesores per cápita del mundo: uno por cada 42 estudiantes. En la Conferencia Internacional de Pedagogía que tuvo lugar en La Habana

en el año 2015, se reveló que, ese año, la proporción de estudiantes y profesores era de un profesor por cada 12 alumnos.

4. La educación para el cambio social



Figura 5: La enseñanza llega a todos los rincones de la Isla. Foto: Ismael Francisco/Cubadebate.

Los métodos que utiliza Cuba se respetan y se emplean fuera de sus fronteras. Hasta 2010, su método de alfabetización se había adoptado en 28 países de América Latina, el Caribe, África, Europa y Oceanía. Este método ha ayudado a formar a millones de personas sin escolarizar.

Gracias a las conversaciones que he mantenido con los responsables de la educación cubana durante mis viajes de investigación, he descubierto que Cuba quiere que el resto de países que estén pasando por dificultades aprendan de su experiencia. Opinan que es lamentable que casi 800 millones de personas - dos tercios de ellas son mujeres - sean analfabetas. También es imperdonable que casi 70 millones de niños no tengan acceso a la educación básica.

Todos los cubanos defienden que hay que ayudar a desarrollar las mentes de las personas para que luego estas puedan contribuir a un

DOSSIER

mundo libre de miedos, ignorancias y enfermedades. A fin de cuentas, la educación empodera a los seres humanos y les da la oportunidad de convertirse en buscadores y guardianes del progreso y de la paz.

El firme compromiso del gobierno cubano con respecto a la educación es innegable. La relativamente modesta situación económica de la isla hace que los triunfos educativos sean todavía más sorprendentes. Esto establece la base objetiva para un estudio más profundo de sus métodos, especialmente por parte de países con dificultades.

Al fin y al cabo, los logros de Cuba no son fruto de milagros o coincidencias. Son el resultado de años de esfuerzo, de trabajo, de sacrificio y de cumplir compromisos cruciales con métodos muy eficaces.



Figura 6: Cada septiembre, el inicio del curso escolar es uno de los acontecimientos más importantes en Cuba. Foto: Ismael Francisco/Cubadebate.

DOSSIER



Autor: Luis Eduardo González López

Título: San Lázaro

Fecha: 2017

Lugar: La Habana, Cuba.